

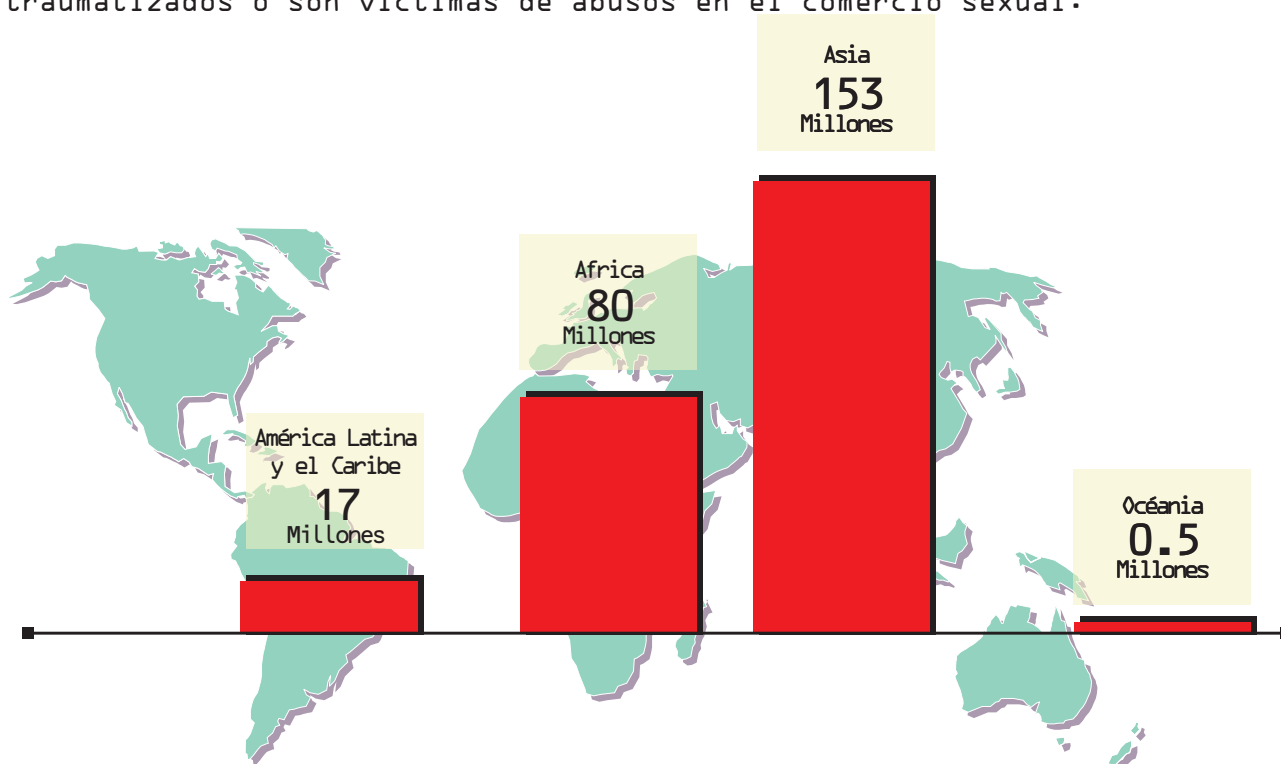
Datos y cifras sobre el trabajo infantil



Lo intolerable en el punto de mira un nuevo convenio internacional para eliminar las peores formas de trabajo infantil

Datos y cifras sobre el trabajo infantil

La explotación económica de los niños es un insulto para la humanidad. En todo el mundo sigue habiendo niños que trabajan, poniendo en peligro su educación, su salud, su desarrollo normal e incluso su propia vida. Hay millones de niños trabajando en condiciones peligrosas que entrañan riesgos para su salud, su seguridad y su bienestar. Trabajan en minas y canteras, entran en contacto con sustancias agroquímicas en las faenas agrícolas, trabajan en posturas perjudiciales para sus cuerpos, tejendo alfombras y tapices, y buscan entre los montones de basura. Muchos de ellos se encuentran reducidos a la esclavitud y en condiciones de servidumbre, por deudas, otros se hallan aislados en el trabajo doméstico, están traumatizados o son víctimas de abusos en el comercio sexual.



De acuerdo con las estimaciones de la OIT, solamente en los países en desarrollo hay unos 250 millones de niños de entre cinco y 14 años de edad que realizan algún tipo de actividad económica. De ellos, 120 millones trabajan a tiempo completo. Los restantes combinan el trabajo con los estudios o con otras actividades no económicas.

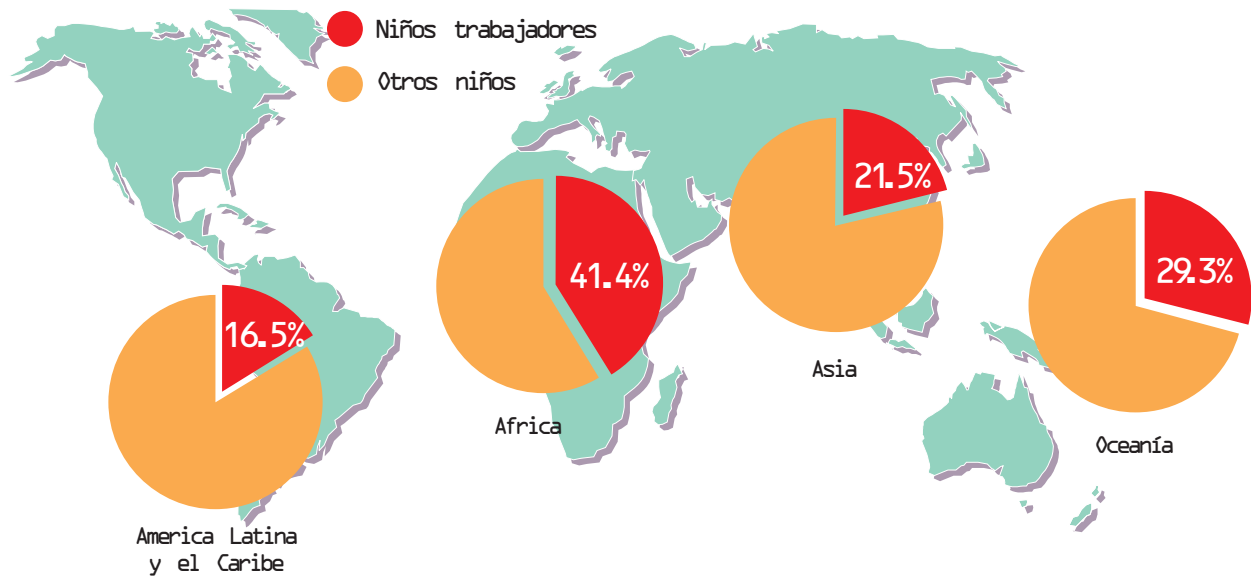
A pesar de que la mayor parte del trabajo infantil se localiza en las regiones en desarrollo del mundo, los países industrializados no están totalmente libres de este problema. En Europa oriental y occidental, por ejemplo, el trabajo infantil ha resurgido a raíz de los desajustes sociales y económicos causados por la transición a una economía de mercado.

En términos absolutos, Asia, que es la región con mayor densidad de población del planeta, presenta la cifra más elevada de niños trabajadores. Se calcula que el 61 por ciento de estos niños se encuentra en este continente, mientras que el 32 por ciento y el 7 por ciento restante se localizan en África y en América Latina, respectivamente.

Cuadro 1: Distribución de los niños de cinco a 14 años de edad que son económicamente activos en los países en desarrollo, por región y sexo, 1995.

Región	Ambos sexos	Niños	Niñas
Todo el mundo (estimaciones en millones)	250	140	110
Regiones	(%)	(%)	(%)
África	32	56	44
Asia (excluido el Japón)	61	54	46
América Latina y el Caribe	7	67	33
Oceanía (excluidos Australia y Nueva Zelandia)	0.2	57	43
Sexo (todo el mundo)	100	56	44

Fuente: Oficina de Estadísticas de la OIT (Ginebra, 1996).



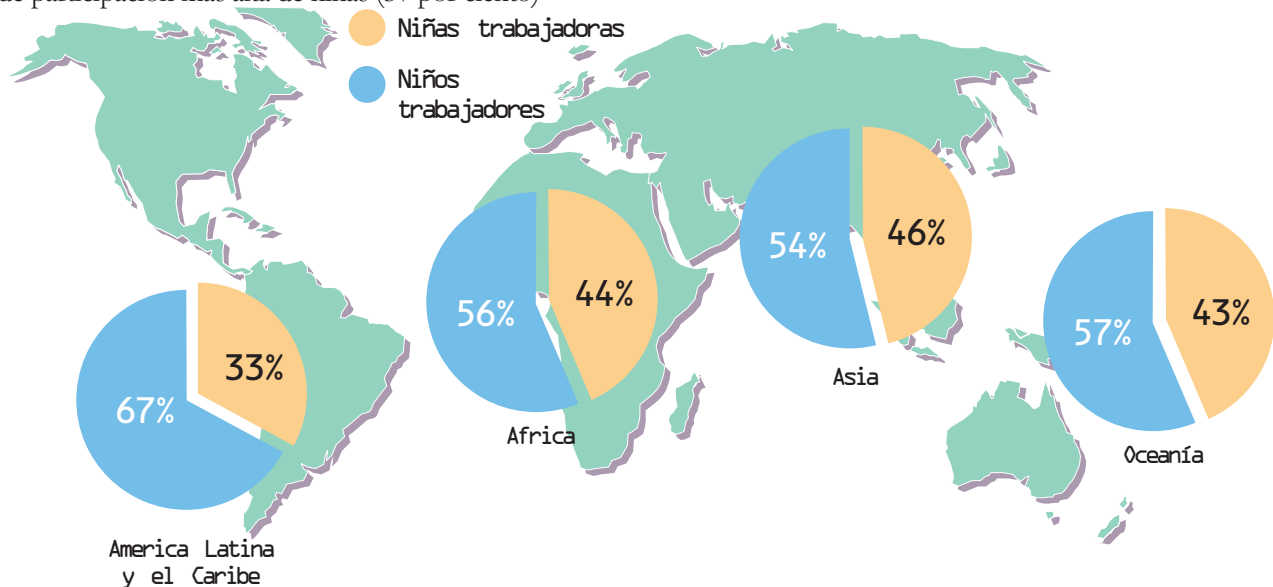
Sin embargo, en términos relativos Africa ocupa el primer lugar en las tasas de participación de los niños en la actividad económica: trabaja el 41% estimado del total de niños de cinco a 14 años de edad, en comparación con el 22% en Asia y el 17% en América Latina.

Cuadro 2: Tasa de participación de los niños de cinco a 14 años de edad en la actividad económica, por región y sexo, 1995.

Región	Ambos sexos (%)	Niños (%)	Niñas (%)
Todo el mundo (estimaciones en millones)	24.7	27.0	22.3
Africa	41.4	46.0	36.7
Asia (excluido el Japón)	21.5	22.5	20.4
América Latina y el Caribe	16.5	21.8	11.1
Oceanía (excluidos Australia y Nueva Zelandia)	29.3	32.7	25.8

Fuente: Oficina de Estadística de la OIT (Ginebra, 1996).

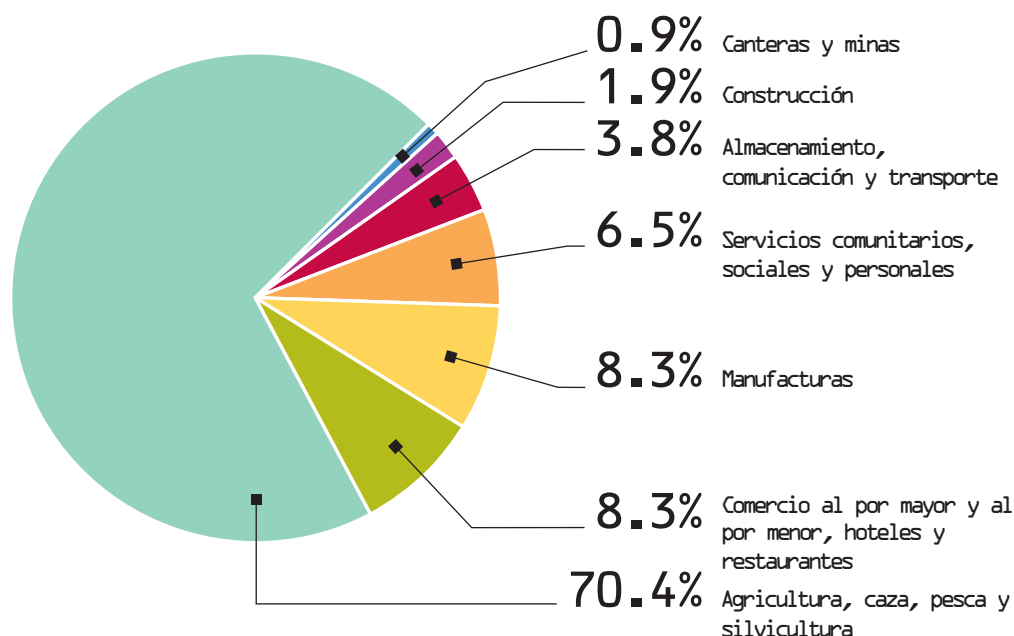
Trabajan más niños que niñas, por término medio en una proporción de tres a dos. Africa presenta la tasa de participación más alta de niñas (37 por ciento)



entre las regiones en desarrollo del mundo. No obstante, las encuestas no tienen en cuenta el trabajo doméstico en el propio hogar o el cuidado de personas enfermas o discapacitadas en el seno de la familia. Hay más niñas que niños que realizan estos dos tipos de trabajo: muchas de ellas tienen entre ocho y 12 años de edad. Si se tuvieran en cuenta estos tipos de trabajo apenas habría variación entre los sexos, o no habría ninguna, en el cómputo total de niños trabajadores, y el número de niñas podría incluso superar el de niños. Estos tipos de trabajo pueden ser tan perjudiciales para los niños como lo es el trabajo realizado fuera del hogar, ya que se sabe de que son la razón principal por la que aproximadamente un tercio de los niños no van a la escuela. El trabajo doméstico también entraña riesgos, como los peligros de cocinar y de cuidar de los hermanos sin supervisión, que pueden ser responsabilidades demasiado grandes para un niño pequeño.

El grado relativo de participación de mano de obra infantil en una actividad económica determinada puede variar mucho de un país a otro. Sin embargo, en base a los datos reunidos en diversos países, se pueden estimar los niveles medios de participación para los niños que trabajan en distintas ramas de la actividad económica y en diferentes ocupaciones.

Cuadro 3: Niños económicamente activos en 26 países en desarrollo, por industria y sexo (promedios)



Industria	Ambos sexos (%)	Niños (%)	Niñas (%)
Agricultura, caza, pesca y silvicultura	70.4	68.9	75.3
Manufacturas	8.3	9.4	7.9
Comercio al por mayor y al por menor, hoteles y restaurantes	8.3	10.4	5.0
Servicios comunitarios, sociales y personales	6.5	4.7	8.9
Almacenamiento, comunicación y transporte	3.8	3.8	-
Construcción	1.9	2.0	1.9
Canteras y minas	0.9	1.0	0.9

Fuente: Oficina de Estadística de la OIT (Ginebra, 1996).

Encontramos la mayor proporción de niños trabajadores en las actividades económicas y las ocupaciones relacionadas con la agricultura. A pesar de que el número promedio de niños que trabajan en este sector oscila entre el 70 y el 74 por ciento, en algunos países se puede llegar hasta el 90 o el 95 por ciento. El porcentaje de niñas en estas actividades es mayor que el de niños.

Una gran cantidad de niños sufren lesiones o enfermedades debidas a su trabajo. En una reciente encuesta nacional en gran escala esta cifra era de más del 20 por ciento. Algunos de ellos dejan de trabajar completamente a causa de las lesiones y/o las enfermedades relacionadas con el trabajo, o dejan el trabajo temporalmente, mientras que muchos siguen trabajando a pesar de las lesiones o enfermedades que padecen, poniendo en peligro su desarrollo y sus capacidades futuras para estudiar o trabajar.

Muchos niños trabajan durante muchas horas todos los días de la semana. Los resultados de algunos estudios indican que más de la mitad de los niños trabajadores hacen una jornada laboral de nueve horas o más. La mayor parte de los niños declaran que

su trabajo está lleno de tensiones y que regresan agotados a casa. En algunos casos, hasta las cuatro quintas partes de ellos trabajan siete días a la semana, incluidos los días de las fiestas oficiales, particularmente en las comunidades rurales, de modo que no tienen ningún día o momento libres. Por término medio, las niñas trabajan más horas que los niños y reciben un salario inferior por el mismo trabajo.

Las tasas de participación infantil en la actividad económica son, como promedio, el doble de altas en las comunidades rurales que en los centros urbanos. Además, los niños rurales, especialmente las niñas, suelen empezar a trabajar antes. Los resultados de diversos estudios ponen de manifiesto que en algunos países hasta el 20% de los niños económicamente activos en las zonas rurales y alrededor del 5% en las zonas urbanas son menores de 10 años de edad.

Una gran mayoría de los niños trabajadores (alrededor del 70 por ciento) son trabajadores familiares sin remuneración, singularmente en las zonas rurales donde el número de niñas que trabajan es superior al de niños. A estos trabajadores se les encuentra en el servicio doméstico, la agricultura, el trabajo en el hogar y en pequeñas empresas familiares, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

Más de cuatro de cada cinco niños trabajan sin remuneración. La mayor parte de los que trabajan como empleados remunerados reciben un salario muy inferior a las cantidades predominantes en la zona, incluso si se compara con los salarios mínimos obligatorios. En una encuesta se encontró que los niños solamente percibían una sexta parte del salario mínimo. Asimismo, cuanto más pequeño era el niño trabajador, más bajo era el salario que recibía. Por lo general, a los niños no se les paga el tiempo de trabajo suplementario, si bien muchos de ellos trabajan horas extraordinarias y, a menudo, se les exige hacerlo cuando la demanda de diversos servicios alcanza su punto máximo y sobre todo cuando hay escasez de mano de obra.